

Mi confesión general,

(Prólogo.)

^{x ridícula é}

No es la vanidad, siempre ^{x ridícula é} impuneada, la que me mueve á escribir estas Memorias, sino el deseo de dejar á mi familia y á mis amigos un retrato hecho á la pluma de lo que no puede retratarse de otra manera; que es, por decirlo así, la fisonomía de mi espíritu, con los caracteres que la han ido determinando desde que empezó á formarse mi inteligencia.

Los hombres que se han distinguido de los demás por sus pergaminos ó por sus riquezas, ~~bastan~~ bastan con dejar en el lienzo su imagen bien imitada y al pie de ella sus títulos nobiliarios, ó el recuerdo de algún acto generoso. Los guerreros dejan escritas con lágrimas y sangre en la memoria de los pueblos la historia de sus hazañas; ~~en sus bustos~~ ^{en sus bustos} adornados con brillantes condecoraciones, suelen estas llamar la atención mucho más que sus rasgos fisionómicos. Los hombres de ciencias y los artistas dejan en sus obras el retrato de su alma, que se conoce y aprecia mejor que el de su rostro; pero el que como yo ha formado entre los pequeños de la tierra y no deja en ella por huella de sus pasos sino una leve muestra de sus aficiones literarias, necesita emplear muchos detalles para dejar, aunque solo sea para su familia y amigos un recuerdo más ó menos duradero de lo que fué en vida. ~~hago en este aspecto intelectual y físico.~~

He emperado á escribir estos apuntes cuando cuento ya sesenta y ocho años, edad en que ya no hay pasiones, en que se ve el mundo por el prisma de los desencantos, que es el que presta á las personas y á las cosas su colorido verdadero, y en que ya no hay para qué adular al amigo ni

temer del enemigo, porque ni el uno puede hacernos favor, ni el otro daño.

Cargado ya con el bagage de mis acciones para ir á dar cuenta de ellas en un plato bravo al que me concedió la conciencia, ~~como guía~~, ^{x antorcha} la raron ~~como guía~~ y el libro albedrío para escoger mis senderos, no es tiempo ya de fingir, enalteciendo lo que pueda haber de meritorio, ^{x en mis actos} ~~tratando de~~ ^{x que han de ser} ~~lo censurable.~~

Alí va, pues, mi Confesión general, como si la estuviera haciendo ante el Supremo Ser que todo lo sabe y á quien no se puede engañar con el ~~disimulo~~ ^{disimulo} ó la mentira.

Si hay algún error, será hijo de mi falta de memoria ó de buen criterio para formar un juicio acertado, pero no de torcida voluntad ni de intención aviesa.

Las reliquias milagrosas
Alcázar de la gloria

Mis abuelos paternos

Antagonismo

Mis dudas

Mi temor al infierno

Desavenencias

Mi tía la monja

tolencia púgilosa, corrian los interesados
cerca la familia á casa de mis abuelos en busca del favor divino, encerrado en
algunos de aquellos talismanes, que más de una vez hicieron patentes milagros.

Si la sinceridad de las creencias y la observancia fiel y constante de
todas las prácticas religiosas pueden dar á los mortales suficientes tí-
tulos para ganar el cielo, mis abuelos maternos ocupan ^{hoy} sin duda un envi-
diado lugar entre los bienaventurados.

Los ^{los} abuelos paternos, aunque creyentes también y cristianos viejos
de cepa legítima, no eran extremados con su devoción; se contentaban
con oír misa entera todos los domingos y fiestas de guardar, confesar y co-
mular por Pascua Florida y pagar diezmos y primicias á la Iglesia de
Dios, sin dejar ^{por eso} de consagrarse á sus negocios, ni ~~destinar~~ el fruto de
su trabajo á alimentar ^{de profecía} holgaran, ni á encender ^{en el templo} muchas velas.

Esto era bastante para que entre los unos y los otros no existiese una
armonía verdaderamente cordial; y aunque sus relaciones eran corteses y
benévolas, carecían de aquella intimidad propia de personas que forman
parte de una sola familia. [El sentimiento que en una y otra casa
predominaba era la compasión mutua: mis abuelos maternos compa-
decían á los paternos porque ~~se~~ cuidaban más de los bienes terrenales
que de la salvación de su alma; y éstos compadecían á aquellos, porque
gastaban el pan de sus hijos en alimentar holgaranes y su tiempo en
exageradas devociones.] He oído todo esto, y francamente, no me atreví
á decidirme por los unos ni por los otros.

X Cuando alguno de los frailes
cuando escuchaba á mi padre, ó á mi abuelo paterno, me disgustaba y hasta me reía de los devotos exagerados, pero
con quienes me solía confesar me hablaba de las penas eternas y
de la dificultad de salvarse; sonaba ^{muchas} ~~ya~~ noches con los diabllos; veía
las cálderas de pez hirviendo donde sufrían las almas tormentos ho-
rribles; sentía el rechinar de dientes; escuchaba las blasfemias ~~horribles~~
de los condenados; y despertando lleno de terror, me hincaba de rodillas
dándome golpes de pecho y pidiendo á Dios misericordia. [En una de
estas ocasiones, mi abuelo, junto al cual dormía yo, me preguntó la
causa de aquel llanto y de aquel desasosiego, y una vez conocida, tra-
tó de distraerme y de tranquilizarme, indignado de que imbuyeran en
el alma de un niño aquellas ideas pavorosas, que en vez de presentar
á Dios como supremo bien y fuente de amor infinito, lo pre-
sentaban como un tirano cruel, espionando las acciones humanas, para
imponer por la culpa más leves los tormentos más espantosos.]

Este acontecimiento dió lugar á que mi abuelo y mi padre recorri-
erán amargamente á mis abuelos devotos y á sus huéspedes faná-
ticos, con lo cual se enfriaron más cada día sus relaciones, y hasta
me prohibieron que frecuentara mucho la casa, mientras hubiese frai-
les en ella.

Por aquel tiempo ocasionó un disgusto grave que ocasionó en la fai-
milia la muerte de mi tía la monja, arrancada en su mejor edad á las
ilusiones de la vida.

ben en que, ^{la} inocente, habia profesado, obedeciendo a la sujecion ~~continua~~
ejercida sobre ella, ~~y~~ ^{de} cuya ~~la~~ naturaleza delicada e impresionable ~~era~~ in-
capaz de resistir la maceracion ^{continua} del cuerpo y del espiritu. [Y no fue este dis-
gusto solo, sino que el otro hermano, destinado a ser fraile y vistiendo ya ^{contra su voluntad} el habito
del novicio, huyo de la noche a la mañana y fue a dar con su cuerpo a
las provincias del norte; donde, a pesar de su corta edad, se consagro a dar
lecciones de instruccion primaria, unico recurso que encontro para ganar la
vida. [Solo quedaba ya a mis tristes abuelos, tras de la muerte de una
hija, ~~y~~ el casamiento de la otra y la fuga inesperada del novicio, el otro
hijo clérigo, que siempre era para ellos un hito conductor de esperanzas
~~en~~ ^{para} alcanzar la vida eterna.

A los ~~nueve~~ años me llevaron a Sevilla y entre a estudiar latin y griego con los
Padres de la Compania de Jesus, que tenian sus clases en un edificio anexo a
la Universidad, con la cual se comunicaba; y como mi tio el clérigo era amigo
del Rector y de los catedráticos y me tenia muy recomendado a ellos, los buenos
Padres se esmeraban cuanto podian en hacerme adelantar, aprovechando
mi buena memoria y estimulando mi aplicacion por los medios que estaban
a su alcance. [El estudio se hacia bajo la direccion de cuatro profesores
que tenian a su cargo distintas aulas, y entre ellas repartidos los alumnos,
segun los grados de instruccion que iban adquiriendo. Cada ^{una de las} clases estaba di-
vidida en dos bandos, ^{uno de} romanos y ^{otro de} cartagineses con sus capitanes a la cabe-
za y sus oficiales, cuyos puestos habia que ganar por medio de la aplicacion
unida al buen comportamiento, ^{en ciertas semanas o mensuales,} ocupando la cola de cada bando los más torpes
y los ^{de} peor conducta. [La emulacion era continua, y hacia tales prodijos,
que por no perder el puesto ganado, habia estudiante que se pasaba las no-

ches enteras con el Nebrija o el Petisco o con las obras de Ciceron y de Xenoc-
rate. [En los dos años de cursas en aquellas escuelas, donde en honor de la ver-
dad debo decir que era esmerada la enseñanza, cuantos ya terminaba mis estudios
concedido al más sobresaliente entre las cuatro clases, con su corona de laurel y su gran bandera con la
para matricularme en filosofia, ~~concurrieron~~ ^{acostumbrados} muchos muy graves: vino
inscripcion honrosa en letras doradas ^{tal perfeccion y tanto alroce que realmente eran muy pocos los duplicados.}
por una parte el Colera morbo, luego la matanza de los frailes, el cambio de
sistema politico y la exclaustacion; y mis padres, atemorizados por todos a-
quellos trastornos, resolvieron que dejara los libros y me dedicara a ayudar
en la casa a las tareas de la labor en cuanto mis fuerzas lo permitieran.

[No eran muy gratas para mi aquellas ocupaciones, aunque mi trabajo se
reducia a la vigilancia de los operarios; y como era ya grande mi afi-
cion a los libros y tenia ^{mucho} pocos de que disponer casi me aprendi de memoria
El ingenioso hidalgo, D. Quijote de la Mancha, la historia del noble caballero y ^{antiguos} ~~antiguos~~ ^{libros}
un tomo de comedias de Calderon, que encontro en un viejo armario, y una
buena porcion de romances de ciego, ^{que leia en voz alta a mis trabajadores,} y
ahorros. [Por aquel tiempo, mi tio, el fugado del convento de frailes, se ha-
llaba en Aranjuez administrando una gran fabrica de harinas, que el due-
ño habia puesto ^{su} bajo direccion, y como empeno en llevarme a su ~~casa~~ ^{casa}
Sorenances no pudo ser, pero algo más tarde, muerta ya mi abuela materna y
teniendo yo un deseo vehemente de volar un poco ^{natal,} y de ver algo distinto
de lo que encerraban ^{con} mis padres en

El novicio fugitivo
Concejo
Mis primeros estudios
Los jesuitas
Emulacion
Muerte del Rey y ac-
tante de los frailes
Mis tareas de campo
Mis primeras lecturas
Vuelta de mi tio al novicio
Mis tareas de viaje

dia unir con el Creador á sus predilectas criaturas, era muy natural que
aquel hombre, privado de las cordiales expresiones que hacen las delicias de
la niñez, sin hallar en la pubertad y en la juventud sino rostros graves y
severos, sintiera desbordarse en su corazón el tesoro ^{de amor} intacto de las ^{dulces} expresiones
recorridas al amor ^{de la} familia. Todos los gustos que un padre amoroso pueda dar á un hijo, me
los daba él para desquitarse de algún modo de los que á él le habían esca-
timado, y su mayor placer era verme contento y feliz, ya que él no lo había
sido nunca. Con qué amargura solía recordar ~~la~~ tristeza ~~en~~ en que pasó
sus primeros ^{afños} años, no como la planta que crece libre y lozana en tierra fértil, con
aire y sol y rocío abundante y benéfica lluvia, sino como el arbusto criado
á la sombra, sujeto con cuerdas á la pared y cortándole sin piedad los brotes
más lozanos, que buscaba el aire y la luz, para conservar á todo trance
una mal entendida ^{de} simetría. = [Nuestros paseos á caballo eran deliciosos: las extensas calles de
árboles que bordan las orillas del Tajo y del Jarama; las frondosas huertas
llenas de frutales, los jardines cubiertos de flores, ^{de las sencillas canovas,} hasta las cuevas próxi-
mas al microscópico Mar de Ontígola; todo tenía para mí indecibles en-
cantos, ^{no solo} por su belleza real, sino por el recuerdo que despertaba en mí, de las
apacibles y poéticas riberas del Guadaira, mi amado río, de las grutas excava-
dadas en la peña caliza de las faldas del castillo moro que domina el pai-
saje, grutas que tal vez fueron la morada de los primeros pobladores ^{de aquella} de
región, ^{antes} antes de que el castillo se levantara; y cuando el hombre no disponía
de otras armas ni de otras herramientas, si así puede decirse, que los huesos de
sus víctimas, las ramas endurecidas al fuego y los trozos de sílice más ó me-
nos afilados ó puntiagudos. Y para que fuera mayor la semejanza, hasta
la ^{preca} cascada del molino, cuyo monótono rumor arrullaba mi sueño, traía
constantemente á mi memoria el grato ruido de las cascadas que tanta
amenidad, vida y poesía prestan á los encantados paisajes de mi pue-
ble natal, conocidos ^{ya} ya en ^{el} el mundo entero, gracias al talento artístico de
Sanchez Bernier, Canovas y otros muchos pintores ^{de} nacionales y extranjeros,
que vienen á inspirarse en las bellezas de este delicioso rincón, donde la na-
turaleza se ha complacido en derramar por todas partes las variadas for-
mas de sus más primorosos encantos. = [En Aranjuez tuve ya á mi disposi-
ción muchos libros, y me entregaba á la lectura con un ardor cada día cre-
ciente. ~~Entre las obras de imaginación,~~ Entre las obras de imaginación, prefería siempre las efil y
una noche á las novelas de Dumas, entonces muy en boga y el Robinson y
los Viajes de Gulliver hacían mis delicias, aunque todavía no podía com-
prender el espíritu crítico de esta última obra. Entre los historiadores que
tenía á la mano leía con gusto la Conquista de México escrita por Solís; pero
diré francamente que, sin saber por qué, me agradaba más el mismo asun-
to tratado por Bernal Díaz del Castillo, ~~que~~ ^{cuya} sencilla estaba
más al alcance de mi inteligencia. En cuanto á prosas, ^{no tengo otras que} el Romancero
del Cid, ^{de} el de las Guerras civiles de Granada ^{de} y en materias científicas,
la Historia Natural de Buffon con medianos grabados completaba ~~mi~~ mi
biblioteca. [Todas estas lecturas y la del ^{de} ~~de~~ que nunca me cansaba, for-

las luchas cantadas en el Romancero, y escribí un romance en que
los cristinos y carlistas sustituyendo á los cristianos y los moros, se dis-
putaban á Madrid en vez del castillo de Alhama. — [Aunque era
mucha la confianza que me inspiraba mi tío, ni los momentos aque-
llos eran los más á propósito para hacer gala de mis aficiones poéticas,
ni podía prescindir del temor de que fuese recibido mi trabajo con
una carcajada burlona; varon por la cual guardé muy bien mi ma-
nuscrito, que leí muchas veces y comparé con los que conservaba
en mi memoria, encontrándole al mío ya que no otros méritos, el de
sonar en mi oído con la misma cadencia de los que imitaba. — [Elle-
jada de Madrid la facción que la había amenazado, volvíme á tran-
juzar, donde ya me atravi á leer á mi tío mi primer ensayo poético. Éste
lo celebró, como era natural, entre sus amigos; pero me hizo una obser-
vación de la cual me he acordado despues muchas veces, y es que la vo-
cación de poeta es sinónimo de vocación de pobre. [Con la llegada del otoño,
desarrolláronse en el Real Sitio las fiebres palúdicas, allí tan frecuentes,
á consecuencia de las muchas materias orgánicas que fermentan y se de-
componen con el calor y la humedad bajo aquellas frondosas arboledas. La
enfermedad me atacó en los últimos dias de Octubre; y no bastando los mejo-
res específicos para cortarla, los médicos aconsejaron á mi tío que me hiciese
salir de allí cuanto antes, porque peligraba mi vida. Entónces se resolvió
que regresara á mi país natal; pero habia para ello dificultades muy gra-
ves: la principal de todas, el hallarse interrumpida la comunicacion en-
tre Madrid y las provincias andaluzas por los guerrilleros carlistas
que infestaban la Mancha, por la cual no podian transitar sino con-
voyes custodiados por grandes fuerzas del ejército muy superiores en núme-
ro á las que podian oponer los carlistas. [Aprovechando uno de estos con-
voyes, que sin embargo de la escolta, estuvo sitiado y asediado en Man-
zanarez cerca de dos semanas por la facción de d. Basilio, gracias á
nuevas tropas que acudieron á auxiliarnos conseguimos llegar á despe-
ña-perros, donde ya nos vimos libres de todo ataque;] ^{pero nuestra detención en la Manilla, que un alto en el purgatorio,} [Componiase el
convoy de más de cien carruages, entre coches, carros y galeras, y eran
más de mil los pasajeros sin contar los que viajaban á pie ó á caba-
llo. Las posadas, ^{de la población} no podían dar albergue durante la noche sino á una
pequeñísima parte de la heterogénea caravana, de modo que los más
teniamos que dormir hacinados en el mismo vehiculo que nos con-
ducia. [En cuanto á víveres, eran tan escasos para un número tal
de consumidores, que en los últimos dias de nuestra permanencia en
el ~~delegar~~ ^{delegar} nos lo apuramos todo, y nos vimos por muy satisfechos con
que no nos faltase un poco de pan de centeno, más negro que la con-
ciencia de un prestamista, y algo de arroz y bacalao, cuyo olor y sabor
nos hubieran hecho renunciar á tan enfiablado alimento, á no ser
tan apremiante la necesidad que experimentábamos. Y no fué ésta
sola la calamidad de que éramos víctimas; que esa al fin terminó

cuando salimos de las llanuras manchegas, sino otra, mayor si cabe, que nos sirvió de martirio hasta terminar aquel viaje desdichado. En los días que estuvimos en Manzanares salíamos á distraer nuestros ocios paseando por algunas calles de la población, cuyos extremos estaban cerrados por tapias con espilleras. Durante nuestros paseos, los mayores de los carruajes solían venir en algunas casas con militares y paisanos aficionados á tirar de la orja á forge, y entre tanto, dejaban de custodia algunos muchachos harapientos, que se echaban á dormir sobre nuestras ropas, lo cual dió origen á que nos invadiera un número inmenso de inmundos parásitos ~~de los que ella alimentaban~~ y de los cuales no pudimos vernos libres hasta ^{muchos días, después de} llegar á nuestras casas. [En cuanto á mi enfermedad, ya sea por el cambio de ^{vida, y de} clima ó por cualquiera otra causa, lo cierto es que desapareció completamente]. [A los pocos días de mi regreso volví á consagrarme á mis tareas de campo durante el día y á mis lecturas ^{durante} por la noche, habiendo adquirido para ello muchos libros, que en mis excursiones á la capital compraba, para alimentar, como solían decir, el vicio de leer que me dominaba por completo. Y como mi padre no encontraba feo este vicio, y por otra parte mi tío el clérigo lo estimulaba, en poco tiempo adquirí una pequeña biblioteca que era mi delicia y que no hubiera yo cambiado por todas las riquezas del mundo. [Desgraciadamente ni los libros eran escogidos con buen criterio para adquirir una instrucción sólida, ni tenía yo idea alguna del orden con que debiera hacer mis estudios para aprovechar mejor mi trabajo: tan pronto leía una obra científica, como la dejaba por otra de amenas literaturas; de modo que siguieron las ideas involucradas en mi cerebro, y á fuerza de querer aprender mucho, al fin y al cabo no aprendí nada. [Cuatro años pasaron de este modo, en los cuales emborré mucho papel; pero tuve el buen acuerdo de no mostrar á nadie mis escritos, y un poco más tarde, cuando ya pude juzgarlos sin preocupación y con mejor criterio, hice con ellos un auto de fe como el cura y el barbero de don Quijote con los libros de ^{la andante} Caballería. [Mi tío, entre tanto, no dejaba de trabajar con mis padres para que me diesen carrera, aunque ya convencido de que no abrazaría la eclesiástica, porque ya empezaban á gustarme las tijas de Eva, y no quería yo sacrificar mis inclinaciones al bienestar y sosiego de la vida clerical, aun dándome de añadidura las probabilidades de obtener á poco costo los eternos gozos de la bienaventuranza. [Venida al fin la repugnancia de mis padres, entré á estudiar lo que entonces se llamaba filosofía: ligeras nociones de lógica, física y ética, algo de matemáticas, literatura y gramática general; en fin, algo como la portada de un gran edificio que se ^{contempla} desde el exterior y en cuyo centro todo se ve nebuloso y oscuro. [Como mis aficiones literarias iban en aumento, pronto contraí amistad con varios jóvenes dotados de la misma afición, y empezamos á publicar un periódico, titulado El Verjel, cuyas flores eran el producto de nues-

tro ingenio. Allí aparecieron por primera vez los nombres de Emilio Bravo, Enrique de Cisneros, Eugenio Sanchez de Fuentes, Ignacio J. Lovera, Juan ^{de} Justiniano, José Velazquez y Sanchez, José Muñoz de Prado y no recuerdo si algun otro; y el público recibia aquello como gracias de niños, y hasta lo celebraba, más como laudables aspiraciones que como muestras de suficiencia. [Por aquel entonces llegó á mis manos una novelita francesa, ~~de~~ cuyo título ya he olvidado, en la cual se desarrollaba una acción dramática de muy vivo interés, en que ~~se~~ intervenian como personajes principales Catalina de Médicis, ^{Enrique III,} el duque de Guisa y un célebre astrologo italiano llamado maese Nicolas. Coger la novela, poner en diálogo ^{en verso} el asunto, dividirlo en actos y escenas, presentarlo al teatro y emperarlo á ensayar, fué obra de un mes escaso. Dirigia el teatro Principal ó de la Campana, que ya no existe, un actor de bastante crédito ^{llamado} Leandro Lugar, discípulo de Mateo y muy querido de la población; tomó á su cargo con grande empeño el éxito de la obra de un estudiante de filosofía; habló mucho de ella en el círculo de sus relaciones; mis condiscípulos le ayudaron con fe por verdadero espíritu de compañerismo, y la noche de la ejecución fué un triunfo completo; los aplausos fueron estrepitosos y cayeron al escenario varias coronas, algunas de laurel natural, cuyas hojas, en casos de necesidad apremiante, fueron erupleadas por mi patrona en el condimento del clásico estofado; de modo que puedo decir que desde muy temprano empecé á saborear mi gloria. [Ese triunfo, debido más bien que al escaso mérito de mi trabajo, á la benevolencia de mis amigos y á la circunstancia de mi corta edad, me sirvió de estímulo para hacer nuevos estudios literarios y aumentar mi aversión á la carrera de leyes que era la predilecta de mi padre. La de medicina me gustaba más, por pertenecer á ella más directamente las Ciencias Naturales á que me sentia muy inclinado por la lectura de algunos libros; pero el amor y el respeto filial triunfaron de mi vocación y me matriculé en las clases de Derecho. [El año 43 ocurrió el memorable sitio de Sevilla en que las tropas del general Espartaco arrojaron algunas bombas sobre la ciudad pronunciada contra el poder puesto por la Nación en manos del héroe afortunado, cuyo prestigio cayó minado por una reacción astuta y poderosa, quizás porque aquel hombre que encarnaba como ninguno la lealtad á las instituciones, el amor al progreso y las aspiraciones democráticas, carecia de dotes de mando y de las cualidades necesarias del hombre de litado para regir un pueblo recién salido de la oscuridad y en que todo género de pasiones emperaban á despertarse. [Terminado el sitio con el alejamiento de las tropas y sosegado el país con la salida del Regente y sus principales caudillos para tierra extraña, quedó al partido progresista á merced de los vencedores y emperó ~~en~~ sus trabajos para una nueva campaña, que hasta 1854, once años despues, no habia de dar sus frutos. [Como uno de los más entusiastas sostenedores de las ideas de progreso, se fundó por entonces en Sevilla un periódico diario titulado El Centinela de Andalucía, que, desde los primeros números emperó á com-

batis briosamente a la situacion recién creada, lo cual le valió mu-
chas y crueles persecuciones por parte del gobierno. [Aunque mi padre
era liberal y habia yo, por decirlo así, mamado aquellas ideas, desde
que pude formularlas, la política habia sido hasta entonces para mí
un campo extraño y las letras absorbian todas mis aspiraciones.

En la imprenta de El Centinela se publicaba nuestro modesto semanario, al que
luego cambiamos el título por el de El genio de Andalucía, del que mis colabo-
radores me hicieron la honra de nombrarme director. [Director de un perio-
dico y autor dramático aplaudido eran títulos más que suficientes para que
un muchacho, ignorante como yo, se pusiera orgulloso, ^Y en efecto, algo de
~~una~~ vanidad pueril hubo de asaltarme; pero la conciencia de mi escaso valer
habló ~~en mí~~ más alto que mi petulancia, y ^{no pude menos de} ~~me~~ avergonzarme ^{ante} ante mí mismo.

El trato íntimo y frecuente con los redactores de El Centinela, sus continuas
persecuciones, que los presentaban a mis ojos ^{con} la aureola de los mártires, lo simpático
de la causa que defendían, su ^{valor} heroico al desafiar las iras de un gobierno reac-
cionario y despótico; todo aquello eran para mí alicientes extremadamente seducto-
res, para que dejase de ambicionar ^{el} contarme en el número de los perseguidos.

Pronto se me ofreció la ocasión, con motivo de un lance harto cómico ocurrido
al alcalde de la ciudad con una criada que tenía a su servicio, de la cual pa-
rece que solicitó una entrevista durante la noche. ^{La} Sabedora la alcaldesa,
por la misma criada, de los intentos de su ^{lance} ~~lance~~, hizo acostar en el nido de la
paloma a un sirviente gallego, recién llegado de la tierra y completamente
cervil, que, al despertar entre caricias inesperadas, se levantó furioso, harto a
su amo de coces y de bofetones, en medio de la oscuridad, y produjo en la
casa ^{y en la calle} un escándalo mayúsculo. [Difundido ^{el} ~~el~~ por toda la población, se comentó
de mil maneras, y algunos periódicos dieron la noticia, ^{algo} solapada. El Centinela
era más franco, y queriéndola ~~dar~~ darla más desnuda, sus redactores me ~~encarga~~
ron que escribiera ^{sobre} ~~un~~ romance satírico, lo cual hice inmediatamente, y
salió a luz en el número próximo con el título de Un quid pro quo.

Flujo ~~en~~ efecto el romance, no por bueno, sino por oportuno, y hubo que hacer
dos nuevas tiradas del periódico, por haberse agotado los ejemplares. [Esto me
produjo el primer disgusto serio, en mi calidad de aprendiz de periodista;
porque el alcalde trató de ^{algún} venganzas, valiéndose de un pariente suyo,
y a no intervenir ^{amigos} pacíficos de una y otra parte, el asunto se hu-
biera llevado al terreno de las armas, entre un pariente del alcalde, que
salió a su defensa, y yo, ^{quedé} ~~quedé~~ aunque ^{nunca} se me hepreciado ^{nunca} de valiente, desea-
ba ^{lo} aprovechar aquella ocasión para dar a mi popularidad mayor ~~realidad~~
pero no fue posible.

[Desde aquel día se me contó ya entre el número de los redactores de aquel
diario, ~~político~~, donde hice mi primera campaña en favor del partido pro-
gresista, que era entonces el más avanzado. [Metido ya a hombre político y
deseoso de señalarme, ^{como} ~~entre~~ entre los que iban a la vanguardia de las ideas, no
sólo ~~publicé~~ publicé en el periódico artículos de un tono exagerado, sino que concebí
el propósito de escribir un libro, ^{de cierta importancia} que hiciera resonar mi nombre. [Aunque la obra era
muy superior a mis fuerzas, y la experiencia de un muchacho insuficiente
para dar a aquel trabajo ^{del} ~~la~~ ^{intención} ~~que~~ ^{que} exigía su título, me lancé en

mis arcos

mi vocación de mártir

mi ingreso en la política

mi primer libro

alas de ^{mi petulancia y de} ~~mis locas aspiraciones~~, y publiqué un tomo de Fábulas políticas con ilustraciones de un amigo mío, también aspirante a pintor, D. Rafael Benjumea, que después llegó a ser un artista notable. [Cayeron en gracia mis fábulas, quizás por ser obra de un principiante, ^{las elogió la prensa de Madrid y de las provincias} y la edición se vendió casi toda, quedando muy pocos ejemplares, cuando intervino la autoridad para secuestrarlos, como lo hubiera hecho con el autor, a quien buscaron ^{por algún tiempo} inutilmente.]

Recibido ya el bautismo de la persecución, hombréabame ya con los padres graves del partido progresista y se me consideraba ^{entre ellos} como uno de tantos. [En un periodo de vacaciones, los abusos electorales de mi pueblo, ~~entonces~~ tan comunes entonces como ahora, aunque menos descarados, me inspiraron la idea de escribir para el teatro una pieza satírica, ^{recopiando los tipos del natural} y casi la improvisé delante de mis amigos D. José Perera Solares y D. Nicolás Díaz Benjumea, que con frecuencia me acompañaban. ~~Dirigida~~ por ~~nombre~~ a la pieza Las elecciones de un pueblo, representóse luego ^{con gran aplauso} en Madrid y en provincias con el ^{título} de La elección de un diputado, y con él circula aún por esos mundos teatrales. [Después, obedeciendo ^{siempre} a mis aficiones literarias, y queriendo dar a mi padre una prueba de mi respeto, de mi gratitud y de mi cariño, publiqué, dedicándosela como mis primeras en aquel género, una novelita, La tapada, ^{escrita con el candor de los pocos años} para la cual me sirvió de fundamento una tradición de mi pueblo natal, que refiere en sus Memorias de Alcalá de Guadaíra uno de sus hijos, el credulo y sencillo escritor D. Leandro José de Flores, y el nombre que aún conserva la huerta, donde se supone la acción, que es uno de los lugares más pintorescos ~~de~~ los poéticos alrededores de este delicioso rincón ~~de~~ ~~las~~ orillas del Guadaíra. [A todo esto, ya tenía yo imprenta propia, a expensas de un legado de mi abuela paterna, y con aquellos elementos me creía ya capaz de regenerar el mundo. [Mi falta de juicio y mi sobra de ambición de gloria dieron por resultado el descuido, si no d'abandono, de mis intereses materiales, y de la noche a la mañana me encontré en una situación embarazosa. [Casi casi me alegré de que se me presentara un motivo para trasladar mi residencia a la Corte, donde en poco tiempo creía yo que llegaría a ser un personaje y a disfrutar de todas las ventajas, que guarda para los inspirados, aquella población en que, según mi juicio, se ataban los perros con langaniza.]

Agotado así mi escaso peculio, fuime a Madrid, como tantos otros, ^{poco menos} que a la ventura, por más que mis padres me enviaban una mensualidad modesta, para que terminara mi carrera de leyes, en la cual había ya obtenido ^{en Sevilla} el título de bachiller, después de ganado el cuarto año. [Al llegar a la corte me matriculé en el quinto y asistí a las clases con intermitencias, no por falta de buen deseo, sino porque otras ocupaciones, más importantes para mí, me lo estorbaban. Ahora diré cuáles eran. [Al salir de Sevilla, iba ^{ya} provisto de varias cartas de recomendación de mis profesores y amigos D. Francisco Rodríguez Zapata y D. José Ferrández Lopino, para algunos de nuestros primeros literatos, como D. Juan Eugenio Hartzenbuech, D. Patricio de la Escosura, D. Juan Ariza, D. Fermán Rodríguez Rubí y D. Eduardo Arguerino. [Estos dos últimos tenían para mí el mérito especial de

Sus resultados
Mi primera obra dramática
Mi primera novela
Mi primera obra industrial
Mi primer maestro
Mi último
Cartas de recomendación

7) haber escrito algunas composiciones en lo que entonces llamaron género andaluz, que no era otra cosa que el lenguaje estropeado por la pronunciación, ^{pero siempre ampulosa,} el uso de palabras ^{inútiles} y de frases más o menos pintorescas, ^{pero siempre ampulosa,} la exageración de los caracteres del pueblo y de sus usuales ponderaciones, y la introducción de algunos términos del caló, ó dialecto gitano, cosa corriente en nuestras clases humildes, por su frecuente trato con individuos de esa raza, de ^{incierta} origen, de fisonomía moral y física tan especial, y de espíritu tan ^{totalmente} independiente, que, al través de infinitas generaciones, conserva ^{todavía} sus tipos, sus costumbres y su carácter, rechazando el influjo de la sociedad ^{entre la muchedumbre} viva, ^{como} incrustados, de las leyes á que están sometidos y de todos los agentes modificadores, ^{con quienes se halla en contacto.} [Familiarizado yo con el lenguaje andaluz, por el trato continuo con los trabajadores de mi casa, que teníanme extraordinariamente las ventas de Cárdenas de Rubí, las composiciones de Arquerino, y sobre todo las piecitas ligeras de Pepe Sanz Pérez, el gran maestro del género, que en La flor de la canela, en Esto es justo que me enfurece, en El tío Canijitas y otras muchas obras, ~~el mismo~~ arrancó del natural y llevó á la escena tipos deliciosos, situaciones cómicas de primer orden y cuadros acabados, en que, al través de alguna exageración, ^{se quedó} el retrato de cuerpo entero de una clase social que ^{aunque sólo} ~~se ven~~ ^{en sus} comprende las clases inferiores del nuestro pueblo ^{de} ~~suels terrenas~~ ^{apasionados} ~~imitadores~~ ^{de} ~~maneras melancólicas~~ ^{en} ~~en otras esferas más elevadas, donde~~ ^{hay quien hace} ~~de~~ gala de flamenquismo. [El género tenía para mí una falta; es decir, las manifestaciones del carácter andaluz eran incompletas, porque se le había copiado sólo por el lado cómico, ^{no festivo, y á veces por el grotesco,} cuando ~~su~~ ^{su} punto de aspecto sentimental es el más interesante en un pueblo en que predomina el corazón, como lo expresan sus cantos populares, impregnados de profundas ^{y conmovedora} ~~afectas~~ y retuerta melancolía. [Saltaba también, á mi ver, un cuadro donde apareciera de relieve la generosidad y el desprendimiento del tipo andaluz, aún encarnado en criminales de profesión, como los bandidos, que en lucha abierta con la sociedad y viviendo de las depredaciones, se complacen en manifestar por medio de rasgos, por decirlo así caballerescos, que no hacen el mal por el mal mismo, sino ~~dominados~~ por circunstancias imperiosas, que los han arrastrado hasta el crimen, y que, ~~en~~ ^{en} medio de esa atmósfera viciada, conservan algo de dignidad y de nobleza, cualidades que los distinguen de la generalidad de los bandidos de otras comarcas, en que los instintos feroces casi siempre han predominado. [Con estas ideas llegué yo á Madrid, donde presenté mis cartas de recomendación, que fueron muy atendidas, y desde luego fui presentado en el Parnasio Español, ~~constituido~~ ^{ó sea} el antiguo y modesto café del Príncipe, [contiguo al teatro], que no existe ya, y que entonces era todavía una

El género andaluz

Los autores de este género.

Deficiencias

Los bandidos andaluces.

El Parnasio

especie de foyer de dicho coliseo, con su comunicacion interior como en los tiempos del autor de La comedia nueva. [Mi caracter algo tímido, aunque naturalmente expansivo, me hacia guardar una gran circunspeccion ante los maestros de la ciencia y del arte, y los escuchaba con una especie de veneracion religiosa, como se escucha a seres superiores. Allí conocí y traté al viejo Cubas, retirado ya de la escena, a D. Carlos Latorre, en los últimos destellos de su genio artistico, a D. Antonio Gurmán, cuyo caracter de hombre digno y grave contrastaba singularmente con los tipos de gracioso que desempeñaba en las tablas, y a todos los demás actores de nota que han ido brillando despues en nuestra escena patria. Allí conocí y traté tambien a nuestros grandes poetas y escritores, de los cuales la mayor parte ya no existe, como Martinez de la Rosa, Gil y Zárate, Mesonero Romanos, Broton de los Herreros, ^{Victoria de la Vega, Garcia Gutierrez} y otros muchos, y a los maestros, entonces, de nuestra escuela pictórica: Esquivel, Gutierrez de la Vega, Villamil, y otros, en aquella época principiantes, y que despues dieron a la patria muchos dias de gloria. [No puedo recordar aquellos tiempos sin experimentar una emocion profunda y una veneracion retrospectiva hacia aquella reunion de verdaderas eminencias, cuyos nombres guarda la historia con respeto, y sus admiradores pronunciamos con cariño.

Notabilidades

Habia entonces en Madrid, en la estrecha calle de las Urosas, un teatrillo modesto, ^{que ya ~~no~~ ^{tampoco} existe,} llamado de El Instituto, donde trabajaba una compania especial, cuyo primer actor y director era D. José Maria Dardalla, y allí se ponian en escena las obras más notables de lo que se llamaba repertorio andaluz, reducido casi a las producciones del fecundo Lope Peres; pues las de otros autores que habian querido imitarle, lo habian hecho con escasa fortuna. [Dardalla, con quien estaba yo relacionado desde Andalucía, representó con buen éxito mi juguete cómico La eleccion de un diputado, despues mi parodia de Gurmán el Bueno titulada El tío Zárate, que se aplaudió mucho y por bastante tiempo, y en cuyo extremo tuve la honra de que subiera al escenario a felicitarme personalmente una de nuestras glorias literarias, D. Francisco Martinez de la Rosa. [Comuniqué a Dardalla mi propósito de escribir una obra de mayores dimensiones y de caracter dramático, tocando la cuerda del sentimiento que vibra siempre con energia en el pueblo andaluz, y le expuse el plan, que tenia ya arreglado, de mi drama Diego Corrientes o El Bandido generoso. [El entusiasmo de Dardalla y de los actores que formaban su cuadro fué tal, que dia por dia iban a mi casa a estimularme a concluirlo pronto y a que les leyese las escenas que iba escribiendo. [Una noche, cuando llevaba ya mi obra bastante adelantada me atravi a hablar de ella en el Parnasillo; y la opinion general de los maestros fué, que

Dardalla y su compania

Diego Corrientes

Opinión de los literatos

Mis convicciones

Genesis de la obra

su lectura

el éxito había de ser ^{o necesariamente} un fiasco, porque sólo conseguiría hacer reír, cuando tratara de hacer llorar, con ~~los~~ personajes de baja estofa, ~~que~~ ~~salían~~ ~~á~~ ~~escenas~~, hablando en el lenguaje incorrecto del pueblo andaluz, con que el público estaba ya familiarizado ^{o pero} en el género puramente cómico. [Si yo ~~no~~ hubiera sentido más de una vez profundas y agradables ^{o producidas} impresiones, por el lenguaje sublime, aunque tosco, de las clases más humildes de la región meridional en que abrí los ojos; ~~á la luz~~, si no me hubieran conmovido ^{o desde la niñez} sus endechas, ^{o impregnadas de sentimientos tiernísimos,} y las pintorescas imágenes con que describen sus amarguras y sus dolores, quizás hubiera retrocedido en mi empresa, al escuchar de tan autorizados labios la anticipada sentencia de muerte para ^{o mi} ~~el~~ hijo, engendrado ya en mi cerebro, pero aún no acabado de nacer, ^{o con vida} ~~aunque ya engendrado~~ en mi cerebro. [La causa de haber yo preferido á Diego Corrientes entre ~~otros~~ ~~demás~~ bandidos célebres de su época, ^{o el recuerdo de} ~~fue~~ por una parte, las coplas que de él se contaban, ^{o como una especie de biografías} y por otra, el haber oído referir á mi abuelo paterno uno de los rasgos generosos ^{o el bandolero} que uso con él, robándole y devolviéndole luego un caballo que tenía en mucha estima, acto por el cual se me hizo ~~ser~~ simpático, así como ^{o por su generosidad con los pobres y} por su condición especial, opuesta siempre á derramar sangre. [Concluida mi obra, y celebrada por los actores, únicos que la conocían, pero cuyo criterio no me bastaba, tuve el atrevimiento de dar, como se dice ahora, una lectura de ella en mi casa y de invitar á los autores más notables. [Me dispensaron la honra de concurrir ~~los~~ ~~más~~ ~~ilustres~~, y entre otros Eduardo Arquerino, Rubí, Hartzembusch y Breton de los Herreros, amén de los actores del Instituto y algunos amigos particulares. [Al comenzar la lectura, me impresionó mal el ver que se cruzaban entre mis oyentes miradas ~~de~~ ~~los~~ ~~que~~ ~~por~~ ~~lo~~ ~~menos~~ manifestaban desconfianza.

Concluida ^{la lectura} del primer acto, se le encontró, ^{segun se dijo;} esta novedad y líneas
precisas en el dibujo de los caracteres; en el segundo encontraron in-
terés en la trama y fisonomía propia en los personajes; y al
concluir el tercero, escuché, lleno de ~~gratitud~~ emoción, ^{hacer} a los mis-
mos ~~labios de lo~~ que más desconfiaban del éxito, ^{hacer} el augurio de
lo que sucedió después, y la confesión de que se habían equi-
vocado, al calcular que con tales personajes y habla tan im-
perfecta, se pudiese hacer sentir y asomar las lágrimas a
los ojos, en vez de acudir la risa a los labios. [El éxito fue
para mí y para los actores una confirmación de nuestras comu-
nes esperanzas, y la obra se estuvo repitiendo más de un mes se-
guido, (cosa entonces muy extraña), y se interrumpió ^{solo} por el cierre de to-
dos los teatros de Madrid, á causa del movimiento político de 1848.
De ^{los} actores que la estrenaron, ~~todos han muerto~~, solo queda ^{hoy} una actriz,
la que hizo el papel principal, Rita Revilla, que vive como un re-
cuerdo de aquella época en el teatro Español, á la sombra de la
familia Calvo, que es la suya propia; los demás todos han muerto:
Dardalla, Guerrero, Pardo, Cernuadas..... Pronto iré yo también á reunir-
me con ellos en esa región de lo desconocido. Nos acordaremos allá
de estas cosas? [La fe ^{los actores y} que yo teníamos en el éxito de mi drama, me
permitió imponer condiciones á la empresa de El Instituto, y sa-
qué en partido que se me había de dar la tercera parte de la
entrada íntegra todas las noches; y como siempre se llenaba
el teatro, la obra fue para mí un rico manantial de plata. Al
mismísimo Creso lo juzgaba yo ^{entonces} un pobretón, comparado conmigo.
Entre aquellas satisfacciones, escribí á mis padres ~~que~~ dejaran
de remitirme la asignación mensual que me tenían ~~señalada~~ ~~señalada~~,
y que acudieran con ella á mis hermanos,
porque ya me bastaba yo a mí mismo.

promerita.

éxito en la escena.

actores que la estrenaron.

los felicitaba

BIBLIOTECA MUNICIPAL